

CARLOS M. FOSALBA

(1906-1946)

Dr. José B. Gomensoro

Somos pensamiento y acción, idealismo y realidad. Moral y economía, ciencia y profesión. ¿Hasta dónde llegamos?

No llegaremos nunca, porque llegar es detenerse. Estaremos siempre en movimiento, porque siempre habrá ideales no alcanzados, hechos a crear, ideas a transformar en realidades.

FOSALBA

Entrando al salón principal del Palacio Sindical llama la atención el enorme fresco sobre toda la pared, de Joaquín Torres García y de su hijo Augusto, que acaban de restaurarlo, el cual es admirable, y enseguida se aprecia en letras gruesas, doradas, una leyenda que transcribimos, firmada por Fosalba. Fue gran idea transmitirla, al que visita, a todos los socios y funcionarios. Es el encabezamiento de toda su obra, de su pensamiento. Es breve amplia, clara, profunda y sintética. En esa leyenda se reúnen su idealismo, su optimismo y su visión generosa del presente y del futuro; en ella están implícitas su pasión, su vocación, su valentía y sinceridad.

Así era Fosalba. Talentoso, con brío en el pensamiento y en la acción.

De clase media; eran tres hermanos profesionales universitarios; los tres inteligentes; su mellizo, médicos, el mayor ingeniero. Casado, sin hijos.

Su vida de estudiante de medicina reveló temprano, su vocación irresistible para la lucha, por la originalidad de su destacado trabajo en la comisión y en asambleas de la Asociación de Estudiantes de Medicina, en la dirección de la Revista "El Estudiante Libre" (se transcribe un editorial y otro artículo), en la delegación ante la Federación de Estudiantes (F.E.U.U.), donde con vehemente precisión y empeño, con oratoria convincente, con originalidad no espontánea, reflexiones profundas, precisas y dirigidas, surgían naturalmente.

Semejante enjundia partía de un físico menudo, bajo, pero sonriente y vivaz. Desde 1926 a 1933 fue varias veces delegado en la comisión directiva; dinámico, infatigable, de los principales colaboradores en el resurgimiento de la asociación.

El trabajo gremial no afectó una carrera destacada que resumimos.

Actuación técnica y docente

Nacido en 1906, Fosalba fue médico, docente sociólogo, periodista, polemista, dirigente gremial, administrador y organizador.

Practicante interno de Salud Pública (3 de octubre de 1928); fue interno de Iraola (1931), de García Otero (1932); luego, jefe de clínica médica.



Actuó en la clínica del profesor Bordoni Posse, donde se dedicó a la semiología cardiológica con el profesor Montes Pareja. Más tarde hizo la jefatura en el Instituto de Neurología (en época de la discusión entre los profesores A. Schroeder y J. C. Mussio Fourier); director interino el profesor H. Rossello.

Fue consejero, como delegado de los profesionales 1939-1942, en el Consejo Directivo de la Facultad.

Mientras, proseguía su carrera docente, asistente honorario de la clínica del profesor García Otero (1939) y del Instituto de Neurología (marzo del 39 a marzo 28 del 40), siendo ya director el profesor Schlegeder.

Hizo el concurso de agregación de medicina, por méritos y oposición (1943) y fue director interino de la Cátedra de Patología Médica 2 (1945).

Paso a paso, ascendía en la carrera docente y realizaba trabajos científicos, por los cuales sentía una particular vocación.

En el Sindicato Médico

Paralelamente actuaba en el Sindicato Médico, en una actividad gremial exitosa, fructífera que comenzó en 1934 como miembro del Comité Ejecutivo.

El 14 de mayo de 1934, Fosalba presentó la primera parte articulada de su proyecto del Centro de Asistencia del Sindicato Médico. Trabajó en esta idea con ahínco, en esta notable iniciativa. El Comité Ejecutivo aprobó el proyecto del CASMU, en agosto de ese mismo año de 1934. Tal fue la dedicación de todos sus miembros y el 23 de noviembre de 1934, la asamblea de socios de S.M.U. aprobó totalmente el anteproyecto.

Comienza a sesionar la Junta Administrativa ese mismo mes de noviembre y se hace definitivo el CASMU el 16 de enero de 1935.

Se detallan esas fechas a efectos de recordar como fueron los primeros pasos, la rapidez con que se trabajó y la notable actuación de Fosalba que intervino en todo el proceso de creación del CASMU, el cual fue inaugurado en su local de la calle Andes el 1º de julio de 1935.

Simultáneamente inició sus tareas periodísticas. También en el año de 1934 coincidiendo con el último Boletín del doctor Pablo Carlevaro, que se retiraba de la dirección y el primer número de Acción Sindical dirigido por Fosalba (junio de 1934). Fue un periódico de gran difusión hasta la fecha de la intervención del S.M.U. (con todas sus secciones inclusive el CASMU por un representante de la dictadura militar).

Fosalba anunció en julio de 1934 la creación de la editorial, con un trabajo del profesor Pedro Migliaro en dos tomos, que continuó por años, con diversos actos y temas.

Creó la biblioteca de tesis y revistas con bibliotecario honorario.

En todo este proceso del CASMU, surgió la otra faceta de Fosalba: la de administrador y organizador, ordenado, capaz, fue llevando adelante su realización y su expansión. Al mismo tiempo daba conferencias por el mutualismo de la época, creando una nueva concepción de organismo, realizado por los propios médicos en forma de una cooperativa de producción.

El 24 de agosto de 1935 renuncia a la dirección de acción sindical para dedicarse a la docencia y la investigación científica, vocación múltiple que ya lo habíamos señalado en la importancia de su trayectoria en la facultad y según el Estudiante Libre (órgano de los estudiantes de medicina) comentó la nota renuncia con bríos, galanura y valentía.

Sus ideas y sus obras a través de diversos escritos

1930

Primer editorial del doctor Fosalba al hacerse cargo de la dirección de "El Estudiante Libre"

A nuestros compañeros

Al hacernos cargo de la dirección de "El Estudiante Libre", experimentamos esa emoción compleja, resultante de las sensaciones de responsabilidad en el desempeño de una tarea honrosa, del entusiasmo puesto en la persecución de un ideal, que sabemos justo, y del compromiso de justificar la confianza de aquellos que depositaron en nuestras manos, toda la tradición gloriosa y el porvenir generosamente fecundo de una revista como "El Estudiante Libre", que ha sido durante once años consecutivos, una cátedra limpia de periodismo universitario. Vayan, en esta oportunidad transcendental para nosotros, algunas sugerencias, como expresión de nuestro ánimo, al confiárenos la orientación de una revista que otras manos valientes y generosas, guiaron por la senda que ilumina la justicia y el bien.

Al dirigir hacia el pasado nuestra mirada interrogadora, se afirma en nosotros la fe que depositamos en la acción constructiva de la asociación. En sus filas se construye el porvenir de la universidad y se forja una juventud, que ha de labrar, en el futuro, los destinos más amplios de la colectividad nacional.

Sin creernos apóstoles de una verdad nueva, sin considerarnos privilegiados, sin creernos ingenuamente exclusivos poseedores de la razón, nos sentimos, sin embargo, mejores que quienes poseídos de un escepticismo elegante, pero infecundo, inutilizan las fuerzas vivas de su juventud en un aislamiento egoísta, armados con las dos fuerzas que han constituido siempre los mayores enemigos del progreso: la negación y la duda.

Para los que niegan la obra de la asociación, sin conocerla, les recordamos: "los cursos libres; el profesorado libre; la libertad del estudiante en la elección del profesor; las sesiones públicas del consejo; las reuniones de profesores; las jefaturas de clínica por concurso; las múltiples ventajas obtenidas todos los años, facilitando al estudiantado el cumplimiento de sus obligaciones siempre crecientes; en el orden pedagógico ha intervenido activamente en la modificación de los planes de estudio; en el orden social, realiza la extensión universitaria con una intensidad que hace honor a nuestra institución". Si nuestros esfuerzos no se han concretado en realidades más amplias y numerosas, no es culpa nuestra, sino de quienes han impedido a la fuerza viva del claustro, la realización de sus ideales por la presión decisiva de sus votos.

Y mientras esta realidad democrática no llegue, no olvidemos que, a pesar de ello, la asociación realiza una honda función universitaria, pedagógica y social. Desempeña dentro del claustro la función viva, inquieta y renovadora de la juventud; reúne al estudiantado disperso en una fuerza concreta, disciplinada en la acción y en el pensamiento; define la ideología de una nueva generación que pone junto a la vibración delicada del sentimiento, el hervor constante de la idea; vigila a los que hoy construyen, señalando errores, marcando rumbos, ofreciendo su colaboración generosa por el perfeccionamiento de la facultad.

En el orden social trata de fundir la cultura con la conciencia popular; divulga conocimientos útiles; instruye a la

masa trabajadora en las verdades científicas que nuestros maestros nos enseñaron; y al reintegrar la cultura democratizándola, realiza un acto de justicia con inapreciables beneficios sociales.

Al agrupar en su seno tantas conciencias libres, las educa, con la discusión amplia y la polémica fecunda, en la escuela de la verdadera democracia, donde el hombre aprende a triunfar por la virtud de sus ideas y no por el imperio anquilador de la fuerza.

Construye, de esta manera, el porvenir de una generación, que en un mañana cercano, será quien dirija los rumbos de una enseñanza nueva y quien jalone con libertad, con igualdad y con justicia la ruta que ha de recorrer la sociedad de nuestros hijos.

Que los que aún quedan, devorados por el inútil escepticismo y el infecundo individualismo, vengan a nuestras filas donde la asociación les reserva un puesto de lucha, por el bien general y el mejoramiento colectivo.

"El Estudiante Libre", Montevideo, noviembre-diciembre de 1930.

Carlitos Chaplin

1931

Carlitos es un niño disfrazado de hombre.

Su historia es la del hombre débil.

Su vestimenta es a su cuerpo lo que el mundo a su triste alma debilucha y enclenque: un ropaje grande donde se pierde su vida indefensa.

Para comprenderlo, es necesario amarlo.

Para amar a Carlitos es necesario haber reído desde niño con sus piruetas geniales.

Sólo los que fuimos niños, cuando él surgió, podemos sentir con cariño la humilde sencillez de su vida.

Es símbolo de debilidad; de la infancia hecha hombre; de la torpeza ingenua y de la intuición genial. Es un alma pura; la perversidad humana pasa sobre él sin pervertirlo, porque lo salva la infinita inconciencia de su espíritu.

¿Alguien concibe a Carlitos matando o violando, o traicionando? Su misma truhanería, ¿no es la prueba de su honradez? Cuando Carlitos roba, ¿sabe acaso que hace mal? Y cuando roba, ¿lo hace acaso por ambición, por avaricia o por holgazanería? Carlitos roba cuando tiene hambre. Si no es por hambre roba por amor.

De todos los enamorados del mundo, ¿quién más tierno que Carlitos? El no ha besado nunca a una mujer, porque nunca ha sido amado. Y no lo será jamás, porque sigue siendo un niño, a pesar de su bigote, de sus pantalones y de su bastón.

Nunca llora, porque el llanto es una rebeldía y su alma humilde tiene la resignación silenciosa de los vencidos. A pesar de ser un vencido es, sin embargo, feliz: porque carece de orgullo y de ambición.

Por no tener orgullo desdeña su pasado y lo sepulta en el olvido; careciendo de ambición el porvenir no le preocupa y hasta ignora su posibilidad. ¿Cómo puede, entonces, ser desdichado?

¿Por qué sufrimos y hablamos de su tragedia?

¿Por qué el espacio desolado que aquel circo dejó, en cuyo centro él permanece, nos pareció tan intensamente doloroso? El lo abandona con una pirueta inconsciente y feliz, a pesar de haber dejado allí un nuevo fracaso, para agregar a su inmensa historia de fracasado.

¿Por qué nos duele el rictus de su boca, cuando la que fue ciega descubre la debilidad de ese hombre, que a la luz del mundo parece insignificante, cuando en medio de sus tinieblas supo comportarse con la grandeza de un héroe?

Carlitos no puede sufrir; si acaso sufre, un motivo pueril podrá ser el mágico sedativo de ese dolor fugaz.

¿Por qué lamentamos sus derrotas totales?

La tragedia que lo circunda rebota sobre los espectadores pero no llega hasta él. Lo que nos parece su dolor, no es más que nuestro propio dolor. Carlitos es el cuerpo; el espectador el alma. El fracaso es suyo, pero el dolor es nuestro. Nuestra vida reposa en el recuerdo; y es ese recuerdo amalgamado a nuestras almas que nos alegra o nos entristece con la visión de nuestros éxitos o de nuestras derrotas.

El recuerdo no existe para Carlitos. Sólo el instante fugaz del presente puede hacerlo sufrir; pero el olvido piadoso calmará siempre las turbulencias del instante pasajero. Carlitos olvida; y es feliz. Por eso también, los años que han transcurrido para nosotros no han pasado para él. Y cada día que surge, al despertar y enfrentarse con la vida, lo hará siempre con la despreocupación feliz del hombre nuevo.

Y en cada noche, al retirarse vencido, su sueño de niño borrará con piedad la aridez de la jornada diaria.

"El Estudiante Libre". Montevideo, julio de 1931.

Nuestros propósitos

1934

Al entregarnos la dirección de esta revista hemos recibido un honor que nos llena de un sano y legítimo júbilo. No se nos escapa los altos destinos de esta tribuna periodística, ni la influencia creciente que con el correr de los años ha de tomar su autorizada opinión. Ello mismo constituye un elemento precioso para justipreciar, en todo su alcance, la elevada responsabilidad que pesa sobre nosotros. Ni el júbilo nos obnubila, ni la responsabilidad nos arredra. Tenemos ante todo la convicción honesta de ser sinceros y de sabernos guiados por un sentimiento noble, orientado celosamente en vigilar y defender los derechos legítimos y los intereses del gremio médico.

Pondremos al servicio de esos derechos e intereses toda nuestra actividad y la totalidad de nuestro entusiasmo.

Somos plenamente optimistas sobre el porvenir del Sindicato Médico; estamos seguros que ha de llegar muy pronto a una elevadísima posición; tenemos una gran confianza en las fuerzas morales que vitalizan su organismo y afirmamos desde ya que su futuro material será tan rico como su patrimonio ético.

Convencidos de la eficacia persuasiva de su acción, la ejerceremos sin temores; sabemos muy bien que la organización sindical se hace poderosa no solo por el número de sus afiliados sino y sobre todo, por el potencial de energía que de sus filas germine; el número vendrá arrastrado por el poderoso atractivo, por el influjo irresistible de la capacidad reactiva y constructiva.

El espíritu de la justicia y la equidad, será nuestro juez incorruptible; el trabajo sin desmayo; la fuerza creadora; la fe y la esperanza, serán los soportes donde descansarán nuestras ilusiones de mejoramiento, de igualdad y de progreso.

Los problemas de la profesión médica no pueden solucionarse al margen del medio social en que vivimos; las vicisitudes de éste llegarán como oleadas hasta el más íntimo rincón de nuestra casa. ¿Cómo pues declararnos prescindentes de las vibraciones populares? La justicia y la libertad social serán la fuente donde beberemos nuestra justicia y nuestra libertad gremial. Si queremos el bien del gremio médico no podemos olvidar el bien social. Nuestra primera preocupación está pues en la calle; las zozobras, los vaivenes, los triunfos y las derrotas de la sociedad serán motivo de nuestro juicio imparcial. Ajenos a los ruidosos combates de la política electoral no podemos sin embargo apartarnos de los principios básicos de superación colectiva; nuestros problemas forman parte de un gran todo y pretender segregarnos, como una célula aislada, es olvidar los más elementales principios de la biología. Como lo ha dicho Barret no se odian los que se combaten; sólo se odian los que se desconocen; el único mal es la indiferencia.

Nosotros no seremos indiferentes al problema general de la sociedad; al proceder así estaremos en condiciones de resolver científicamente nuestros problemas morales, económicos, técnicos y profesionales.

Pero esa preocupación no nos apartará de los problemas vitales del gremio médico, ni el lírico entusiasmo será una venda que oscurezca nuestra visión en los asuntos económicos que agobian a una gran parte de los profesionales.

La explotación del médico por la salud pública, la lucha contra el empresismo mutualista, la creación de una gran sociedad de mutualismo organizada por el sindicato, la científica distribución del profesional en la ciudad y en el campo, y otros muchos problemas fundamentales, serán estudiados y nos atreveríamos a vaticinar soluciones, que colmarán ampliamente ese clamor que se ve surgir de los médicos proletarizados, en la esperanza de una pronta solución de su angustiante porvenir.

El tiempo será nuestro mejor juez.

Esperamos su juicio, sin temores, con la tranquila convicción con que espera quien tiene conciencia de cumplir con su deber.

"Acción Sindical" (2ª época), N° 1, junio 1934.

Escepticismo 1934

Indiferencia, duda, escepticismo: es el mal que nos aqueja. Al pequeño contingente de los que "creen" en algo, de los que tienen esperanza en la corrección de los males actuales, a los que confían con optimismo en la acción realizadora de una juventud estudiosa, que se prodiga en el esfuerzo y en la lucha tenaz, se opone el gran contingente de los que no "creen", de aquellos que sonríen escépticos e irónicos, ante los esfuerzos de los menos, aniquilados ellos por la abulia, la duda y el egoísmo individualista.

Pueden sonreír, con un gesto que no carecerá seguramente de elegancia, pero que será también seguramente inútil.

Estamos convencidos, que este escepticismo de nuestros compañeros, radica exclusivamente en la falta de oportunidad para ingresar en nuestras filas; lo decimos, porque muchos que pertenecieron a este grupo de los que niegan, forman hoy a nuestro lado con entusiasmo sin igual; bastó una incidencia que nos los trajera para que la fe juvenil que en todos vive, más o menos oculta según la circunstancia, despertara, con esa fuerza arrebataadora, que caracteriza a la juventud.

Nosotros creemos en la sencillez de nuestros sentimientos que nos impulsa sinceramente a la acción; nosotros sabemos que el ideal no es una palabra vana, sino que define una idea concreta y un pensamiento positivo; y le llamamos ideal por que posee, resume y sintetiza una aspiración de perfeccionamiento en los sistemas, de honestidad en los procedimientos y de sinceridad espiritual. Pensamos que es posible y lógica nuestra influencia, que es natural nuestra colaboración por el progreso de la facultad; y lo creemos, porque la experiencia lo ha demostrado así y porque es lógico que se escuche la voz de los estudiantes, cuando esta voz representa el pensamiento de una colectividad, cuyo único fin es el mejoramiento, cuya única fuerza propulsora es la sinceridad y el entusiasmo, fuerza que no han contaminado todavía los repudiables intereses creados.

No corresponde a la juventud ser escéptica; por lo menos en la acción; puede cada uno, por predisposición espiritual, hermanarse más o menos con la duda; en el fondo de este pequeño mundo filosófico que vive en cada ser, podrá asomar, aún en plena lucha, la pálida llama del escepticismo, atenuando el ardor de la fe creadora; podemos sentir, en determinado momento la decepción abatirse sobre nuestro ánimo; pese a ello, corresponde a los brazos y al pensamiento la persecución de esa idealidad que justifican nuestros años.